

no es un ente religioso ni místico; raciocina, y sus raciocinios toman como punto de partida el mundo positivo.

No establece las distinciones cartesianas entre las verdades reveladas y las experimentales. Cuando más, calla, y no podía hacer ménos acerca de ese punto. Guarda un silencio absoluto difícil de explicar en la verbosidad habitual del poeta. Silencio sospechoso y temible. Es preciso saber leer, en lo que escriben ciertos escritores de otros siglos, lo que no se han atrevido á escribir. Pero lo repetimos, no por eso veamos en Calderon un disidente religioso, ni siquiera un libre pensador. Para nosotros sigue siendo el poeta por excelencia herterodoxo; pero ¿habria creído lo mismo el Santo Oficio de su familiar si hubiese penetrado en el sentido de *La vida es sueño*?

Tal es la trascendencia del pensamiento filosófico contenido en este poema. Pero aún tiene mayor altura. No se detiene en la filosofía. Sube á las regiones de la moral, en nuestro concepto superiores.

La vida es sueño es la vida humana. Segismundo es el hombre, pero entiéndase bien, el hombre moral. Esta idea dominante es como eje inmóvil de todo un universo, de todo un sistema de ideas independientes y secundarias, pero engranadas, que le comunican movimiento y vida: es como la arista en que se encuentran y traban todas las facetas del brillante á que le hemos comparado, dándole unidad y poderosa consistencia. Sin esa idea céntrica, la obra del poeta no habria obtenido el éxito universal y la inmortalidad. Sería cuando más una obra de arte de indiscutible belleza, pero sin trascendencia ni honda raíz en las letras humanas. Contemplemos, ántes de terminar, esa suprema unidad del poema.

XXII

Considerado como obra moral el poema de Calderon, no tiene precedentes en la historia de la literatura. No hay produccion de carácter filosófico y humanitario que llegue á su altura, ni que se le parezca en precision, transparencia y profundidad.

Se ha dicho con razon que la mision del poeta no es la de resolver problemas, sino la de plantearlos. La filosofía y la ciencia aspiran á la solucion de esos problemas; el arte se contenta con ponerlos sobre el tapete. No alcanzan á más sus fuerzas, ni sus recursos. Quizá tambien como el fin del arte es la belleza y no la verdad, se desnaturalizase entrando en campo que no es el suyo. Así vemos que Esquilo, Dante, Cervantes, Shakspeare, Goethe, en sus poemas pintan al hombre, sondan las tinieblas que le circundan, auscultan los más profundos latidos del corazon, exploran los misterios de la conciencia, estudian ora el futuro destino del alma, ora la lucha entre la materia y el espíritu, ya las leyes del progreso, ya los orígenes de la humanidad; pero ninguno de esos poetas humanitarios saca de la cantera de sus poemas otra cosa que la estatua del hombre, llámese Quijote ó Fausto, con divino cincel esculpida, centelleante de belleza, maravillosa en la region del arte; mas para la ciencia y la verdad muda. Prometeo lucha con las enormes fuerzas de la naturaleza, y en su derrota anuncia vagamente la venida del libertador. ¿Quién es? Él mismo lo ignora. Don

Quijote idealiza el mundo, materialízalo Sancho. El contraste es magnífico, la antítesis deslumbradora. ¿Dónde está la síntesis? Hamlet duda, hunde la mirada fija y llena de terror en el hueco de las tumbas, interroga á la nada y á la muerte. Lo desconocido le asedia. El pensamiento encadena su accion. Una especie de nudo gordiano tienta su paciencia investigadora. ¿Lo deshace? No; lo corta.

Toda obra de arte de tendencia filosófica es una incógnita que el artista deja á la solucion del observador. Es un interrogante que centellea en la profundidad tenebrosa, y al que los siglos dan respuestas que se acercan en más ó en ménos á la verdad, pero que jamás llegan á la verdad misma. El geroglífico egipcio ha sido descifrado, el geroglífico americano llegará á descifrarse; pero el lenguaje de las esfinges de la poesía no tendrá nunca sentido exacto, ni indubitada traducción.

De aquí la muchedumbre de comentaristas, de críticos, de investigadores que rodean á esas obras gigantescas, que semejantes al hormiguero humano que bulle en las enormes catedrales, en las misteriosas pagodas, vagando por sus gradas, trepando por sus torres, arrastrándose por sus criptas, asedian al inmenso poema, lo suben y lo bajan de estrofa en estrofa, de verso en verso, de palabra en palabra, y unas veces penetran en sus entrañas tenebrosas para tocar el hondo cimiento, otras se elevan á sus más altas regiones para distinguir desde ellas todo el horizonte entrevisto por el poeta, todos los astros que cruzan sus rayos sobre todas las estrofas. Vana tarea. El monumento sigue siendo indescifrable. La cripta no descubre su tesoro, la cúspide no abarca el infinito. Hay allí un misterio que habla al través de todo el edificio lengua oscura é incomprensible. Se siente el hálito del abismo tenebroso, se escucha en su fondo la respiración del ángel ó del demonio, del dios ó del mónstruo que lo habita; pero es inútil toda exploración, ineficaz todo esfuerzo, nunca llegará el rayo de nuestra pobre linterna á esclarecer esas profundidades ideales, y siempre un *más allá* insondable nos llevará, anhelantes y desalentados, de abismo en abismo ó de astro en astro, Tántalos devorados por la sed y el hambre del Ideal. En el infierno del Dante hay un círculo último y definitivo donde ruge Satanás. Allí el poeta descansa y sacia su corazón con el supremo horror. Mas ¿dónde está el último círculo de *El Infierno* del Dante para el crítico que desentraña su sentido? Jamás lo encuentra en su interminable viaje por aquel tenebroso país del *eterno dolore*.

Ahora bien; nótese que en tanto con los escoliastas y críticos del Dante ó de Cervantes se puede formar una biblioteca, en muy pocas páginas cabe cuanto se ha escrito acerca de *La vida es sueño*, de tal suerte, que en estas líneas hallará el lector realizado el mayor, si bien no el más afortunado y perfecto, de los trabajos críticos acerca del inmortal poema.

¿Y por qué esta soledad de *La vida es sueño*, por qué estos dos siglos de silencio sobre la obra maestra de un poeta que en otras comedias ha arrancado exclamaciones de asombro al siglo de Corneille y á la investigadora y profunda Alemania? Porque *La vida es sueño* es un poema cerrado, un círculo perfecto, la duda suprema y el supremo saber; porque Calderon no ha dejado á la posteridad la solución del problema; porque no es como otras creaciones, sílaba misteriosa y truncada de un génio ó de un siglo, y que la posteridad completa, sino que pronuncia clara y sublimemente la palabra en-

tera del enigma; porque *La vida es sueño* no necesita comentarios, ni interpretaciones; porque su simbolismo es popular y trasparente; porque no hay que esforzar el entendimiento para descubrir el contenido del poema.

Y por eso justamente es el más bello y más perfecto de los poemas humanitarios. En buen hora que no haya en él la bruma que cubre á Hamlet, ni la pálida luna que alumbra á Fausto. Segismundo centellea. Nacido en tierra española, tiene el brillo del sol de España, la transparencia de su cielo. El mérito de los héroes del Norte consiste en el misterio que les rodea, en la penumbra en que aparecen: la belleza de nuestro Segismundo está en la claridad que le circunda, en la luz que le baña. Y cuenta que la luz es factor indispensable en las obras de arte, y que la belleza de estas aumenta á compás que la luz, que es el color, la armonía y la vida, se hace más intensa y profusa.

Sí, Segismundo no marcha á tientas sobre la tierra como Hamlet, como Fausto, tanteando el misterio, palpando en las tinieblas. Su duda es más honda que la de Hamlet; es la duda filosófica de Descartes; la duda sobre la propia existencia; pero con ser tan grande, tan profunda y desmesurada, Segismundo la resuelve con la más sublime de las afirmaciones.

¿Es un sueño la vida? dice. No lo sé. Pero si es un sueño, si es un frenesí, si es una ilusión de mis sentidos, si todo esto que me rodea es mentira, bruma, apariencia, fantasma, aire, nada,

Obrar bien es lo que importa,
Si fuere verdad, por serlo;
Si no, por ganar amigos
Para cuando despertemos.

¡Obrar bien! Conclusion moral á un tema filosófico, conclusion lógica, porque toda filosofía se resuelve en moral, como todo pensamiento se resuelve en acción y en voluntad. Máxima vulgar, porque las máximas sublimes son las máximas vulgares.

¡Obrar bien! ¿No es esta la mayor, la más alta de las afirmaciones de la conciencia humana? ¿Cómo pudiera resolverse de mejor modo el sueño de Segismundo sino en esa realidad suprema? ¿No es este el verbo de la sabiduría, la aspiración última de la ciencia y la religión, el ideal de la humanidad, la palanca que puede remover el mundo y realizar el progreso, el término y la plenitud de toda civilización? ¿No es esta la última palabra de la religión y de la filosofía? Ahí termina Cristo, ahí termina Sócrates.

Obrar bien es pensar bien, es sentir bien, es amar mucho, creer mucho más; es todo el arte, toda la ciencia, toda la filosofía, toda la moral, toda la existencia humana, la dicha en la vida, la paz en el sepulcro. Obrar bien, es la gran estrella polar de los que navegan en el mar de la vida: hácia allá va la ciencia, hácia allá la religión, hácia allá la política, hácia allá la poesía, hácia allá el Hombre todo, á toda vela, combatido por los vientos del infinito, desgarrado por los escollos y por las rabiosas olas de la pasión, de la concupiscencia y del mal.

No habla el poeta en nombre de la religión, ni de la filosofía; habla en nombre de la conciencia. Las religiones nos dividen, las filosofías nos extravían. Zoroastro y Budha, Júpiter y Mahoma, están en contradicción; la espada, la hoguera, el ana-

tema, no les ponen de acuerdo. Platon y Epicuro, Tales y Sócrates, Bacon y Spinoza, no se entienden jamás; ni la escuela, ni el libro, ni el silogismo, ni la cicuta les convencen. Calderon pasa la esponja sobre toda la vida, borra dogmas y sistemas, borra la misma existencia, llama *sueño* á toda la creacion, pero escribe sobre lo borrado con mano firme: *¡Obrar bien es lo que importa!*

Dígasenos si hay otra fórmula que supla la negacion de todo y la duda universal de un espíritu inquietado vanamente por la balumba de los sistemas filosóficos, de los dogmas religiosos, de los principios políticos. En medio de la tempestad que sacude á la especie humana, ¿hay puerto de refugio donde echar el ancla, que no sea el que Calderon inspiradamente señala con la sagacidad del sábio, con la clarividencia del profeta? ¿Hay enseñanza más grande y de que el alma se sienta más satisfecha que la dada por ese sublime poeta? Pues esa enseñanza es el resúmen y la última palabra de *La vida es sueño*. Todo el poema exhala este grito del alma, regocijo de los espíritus selectos: *¡Sé bueno!*

No importa que no tengamos exacta nocion de la existencia; no importa que los límites del sueño y de la realidad se confundan; no importan las injusticias sociales que nos atan con broncea cadena sobre las cumbres de los Cáucacos, con el rayo sobre la frente y el águila salvaje al costado; no importa que todo nos sea hostil, padres, amigos, deudos; no importa que la mujer querida nos rechace, que el cielo nos encadene: nos queda la integridad de la conciencia, la firme resolucion de obrar bien, suceda lo que suceda; obrar bien contra los que obran mal, ignorando si no es esto igualmente ensueño del gran sueño; obrar bien siempre y en todas las circunstancias; ser blandos, ser humildes, ser mansos, ser tolerantes, ser prudentes, ser sábios; en una palabra, ser buenos, porque con la humildad, con la tolerancia, con la mansedumbre, con la prudencia, con la sobriedad, con la dulzura, con la bondad, en fin, se da valor real á los vanos fantasmas de la vida, y etérea transparencia á las tinieblas de la muerte.

NOTAS

En el juicio que precede de *La vida es sueño* no hemos inventado nada. Cuanto afirmamos de la obra de Calderon, está en ella, á lo ménos en gérmen. Ni siquiera en la descripción de la escena, en la cual algo ha vagado la fantasía, ni en el estudio de los caracteres, nos hemos apartado del poeta. Tenemos especial empeño en que nuestro trabajo no se considere como hijo de la imaginacion y obligada apología de un poeta con motivo de su Centenario. No hemos dado á su poema mayores proporciones que las que tiene naturalmente. A veces el espectáculo está dentro del espectador; pero creemos, que en esta ocasion, todo se halla en el espectáculo.

No es culpa nuestra que la crítica no haya concedido hasta ahora á *La vida es sueño* la importancia que le concedemos entre las más sublimes creaciones del entendimiento humano. Creemos que es tiempo de comenzar bajo nuevos puntos de vista el estudio de Calderon, que no está hecho, ni siquiera intentado, en España á lo ménos. ¡Ojalá que el movimiento producido en la opinion pública, dentro y fuera de España, por las fiestas del Centenario, inicie una época de actividad y de celo en la crítica concienzuda y en la restauracion prolija de las obras de nuestro gran poeta!

De un lado la infatigable laboriosidad de un eminente erudito, el Sr. Hartzenbusch; de otro los trabajos de una ilustre corporacion, depositaria de las glorias de las letras españolas, la Academia de la Lengua, han preparado admirablemente el terreno, para que sea fácil la tarea que recomendamos á aquellos de

nuestros literatos que tengan en su abono los conocimientos y el vagar necesarios en tan importante y patriótica empresa.

*
* *

Pocos juicios críticos conocemos de *La vida es sueño*. El de D. Alberto Lista es digno de ser leído. D. Patricio de la Escosura le ha dedicado algunas oportunas líneas. En el siglo pasado la crítica mostróse dura con este poema. Moratin lo trató con incomprensible ligereza.

*
* *

El Sr. Escosura decia en 1868 que no tenia noticia de traduccion alguna inglesa de *La vida es sueño*. Nosotros hemos hallado una excelente traduccion inglesa, que quizá no es la única. Titúlase *Life's a Dream: from the Spanish of Calderon. With an Essay on his life and Genius. By Richard Chenevix Trench. London, 1856.*

El autor inglés hace un estudio curioso de la mitología en Calderon, deduciendo de ella la verdad cristiana. Tiene este traductor un mérito singularísimo, que consiste en haber sido el primero en traducir los versos españoles al inglés en verso asonante. Sabido es que los ingleses no tienen asonancias, facultad sólo concedida á algunas, muy pocas, lenguas armoniosas y llenas de sonoras vocales. Trench, y despues Denis Florence Mac-Carthy han creado con prolijo trabajo el asonante inglés, y en verdad que, al ménos para los oidos españoles, suena perfectamente en la lectura. Mac-Carthy

en su traducción de seis comedias de Calderon (1861), explica con claridad el procedimiento y lo aplica con brillantez y admirable seguridad.

*
* *

Los alemanes han cultivado el teatro de Calderon con verdadero entusiasmo. No bastaría un grueso volumen para examinar detalladamente la multitud de trabajos y de traducciones que se le han consagrado en Alemania. En este país se profesa el culto de Calderon con fervor constante. Y no se crea que los alemanes se ocupan en el teatro calderoniano de pocos años á esta parte. Aún no había muerto y ya resonaba el nombre de nuestro poeta en las letras germánicas. Además de las traducciones que cita el Sr. Escosura, existen otras muchas de *La vida es sueño*, completamente desconocidas en España. Para reproducir sólo sus títulos y ediciones necesitaríamos de un par de páginas. En el curioso libro del eminente calderonófilo, y según creemos poeta laureado, Edmund Dorer (*Die Calderon.—Literatur in Deutschland.—Zürick, 1877*), se encuentran citadas las producciones alemanas relativas á *La vida es sueño*, entre otras acerca de Calderon y muchísimas de otros poetas españoles.

Ya en 1693 vió la luz en Hamburgo un estudio sobre *La vida es sueño*. En Colonia se publicó también por entonces esta comedia, entre otras de nuestro poeta, todas ellas en castellano.—Modernamente han aparecido:—*La vida es sueño*, ópera en tres actos, letra de Steppes y música de Schloser.—Darmstadt, 1839.—*La vida es sueño*, drama en cinco actos de Pablo Herlth. Berlin, 1868.—Otro drama, también en cinco actos, se representó en Stuttgart en 1868. Sólo citamos lo más original y que mejor caracteriza el entusiasmo que inspira *La vida es sueño* en Alemania. Quizá hubiese convenido para el mayor brillo de las fiestas del Centenario la ejecución de la citada ópera de Steppes y de Schloser.

Entre los más ilustres apasionados de Calderon alemanes, debemos citar al notable escritor Fastenrath, que ha hecho popular y simpático su nombre en España, escribiendo con clásica pureza y brio la lengua castellana.

Fastenrath ha estudiado mucho y admirado mucho más á nuestro poeta. Séanos permitido consagrarle especialísima mención, con tanto más motivo, cuanto que ese hermano nuestro en letras acaba de dar á conocer á un calderonófilo neerlandés, Putman, en un artículo

publicado en los periódicos españoles hace muy pocos meses.

Contiene el artículo de Fastenrath muchos y curiosos datos acerca de ese nuevo crítico de nuestro poeta. La obra de Putman, que se halla en la Biblioteca Nacional, probablemente sin lectores, por la dificultad de la lengua holandesa, se titula, *Studiën over Calderon en zijne geschriften door I. J. Putman. Utrecht: 1880*: en 4.º, edición de lujo. Esta obra contiene una biografía de Calderon y juicios críticos muy eruditos, acerca de *El sitio de Bredá*, *La vida es sueño*, *El Alcalde de Zalamea*, *La banda y la flor* y *La devoción de la Cruz*. Traduce muchos trozos en verso flamenco, y hace delicado análisis del teatro de Calderon y las costumbres de España. En Holanda *La vida es sueño* es conocida desde 1647, año en que se publicó en Bruselas una traducción holandesa, multiplicándose después las traducciones, con la circunstancia de que en todas, hasta la que Kok publicó en Amsterdam en 1871, se ocultó el nombre de Calderon, hecho que en parte debió tener por causa, durante el siglo XVII, el patriótico rencor que los flamencos abrigaron siempre contra sus duros tiranos, incluso los poetas á quienes admiraban. No obstante, *La vida es sueño* se ha aclimatado en Holanda como planta indígena. ¿Qué prueba mejor de la universalidad de la creación calderoniana?

*
* *

Una coincidencia.

Al saber Enrique VIII de Inglaterra que el obispo de Rochester, Juan Fisher, había recibido de Roma el capelo de cardenal, exclamó: —¡Ah! Yo haré que no encuentre cabeza donde ponerlo!

Segismundo dice también:

*Quizá no hallareis cabeza
Donde se os tenga el sombrero.*

En la comedia de Calderon, *La Cisma de Inglaterra*, no hemos hallado la frase de Enrique VIII.

*
* *

El aspecto político de *La vida es sueño* ha sido repetidas veces observado. D. Emilio Castelar, en algunos de sus discursos ha hecho notar, más de una vez, que Segismundo expresa los dolores y los anhelos del pueblo español en el siglo XVII, envidioso de la libertad á toda la naturaleza concedida y á él sólo negada.

*
* *

Creemos que el primer trabajo literario español en que se establece un paralelo entre Hamlet y Segismundo es el que publicó hace pocos años D. Ricardo Blanco Asenjo, con el título: *Hamlet y Segismundo.—Ensayo crítico sobre Shakspeare y Calderon.*

*
* *

El paralelo que hacemos entre Esquilo y Calderon no es el primero que se escribe. Recientemente la *Biblioteca Clásica* ha publicado una traducción de Esquilo, en la que el traductor, D. Fernando Segundo Brieva Salvatierra, hace notar repetidas veces los puntos de contacto que existen entre el poeta griego y el poeta español. El traductor no ha llevado el paralelo hasta establecer el parentesco que notamos entre *Prometeo* y *La vida es sueño*. Por ser nuestra esta idea desconfiamos de su exactitud. Quizá nos hemos excedido; quizá se ca-

lifique de atrevida afirmación lo que sólo es tímida conjetura.

*
* *

Es posible que en nuestro juicio acerca de *La vida es sueño* hayamos repetido conceptos y apreciaciones contenidas en los trabajos que preceden á la comedia, debidos á la pluma de nuestros queridos amigos los Sres. Picatoste y Millan. Esto prueba que en estas tareas consagradas á un poeta, todos hemos pensado de la misma manera, colocados en diferentes puntos de vista, y que en la diversidad de los trabajos ha habido unidad perfecta de miras. Hemos llamado á Calderon el héroe de Constanti, haciendo uso los primeros de los nuevos datos con que el Sr. Picatoste ha esclarecido la vida, hasta ahora oscurísima y llena de lagunas, de nuestro gran poeta, á cuyo Centenario está consagrada esta obra.

ÍNDICE

	Páginas.
Dedicatoria al Excmo. Sr. D. Antonio Romero Ortiz.	3
Biografía de D. Pedro Calderon de la Barca, por D. Felipe Picatoste.	7
Notas, ilustraciones y documentos.	41
Iconografía calderoniana, por D. Pascual Millan.	65
Notas é ilustraciones.	101
<i>La vida es sueño</i> , comedia de D. Pedro Calderon de la Barca.	107
<i>La vida es sueño</i> , auto sacramental de D. Pedro Calderon de la Barca.	215
Consideraciones críticas, por D. Rafael Ginard de la Rosa.	287
Notas.	337
